

torio le inspiraron alguna desconfianza, y le obligaron por último á tomar el partido de no parecer en el Concilio. Se le envió á llamar al principio, despues se le citó, pero fué en vano. Se negó hasta tres veces de asistir en la Asamblea; y no contentándose con responder insolentemente á los Diputados, puso guardias á su puerta para impedir que nadie entrara en su casa.

Despues que el Concilio hizo todo lo que la Caridad y los Santos Cánones mandan, procedió por último al juicio de la doctrina y persona de Nestorio: se leyeron sus escritos, la condenación del Papa, las cartas del Emperador, y las de San Cirilo, con los tratados que habia escrito para impugnar el nuevo error; y despues de haberlo conferido todo con los textos de la Escritura, y el dictamen de los Padres antiguos, se pronunció en fin el anatema contra el impio Nestorio: fué depuesto del Patriarcado, y los que comunicaban con él fueron heridos del mismo rayo.

La alegría fue extraordinaria, todo Epheso resonaba alabanzas de la Santa Virgen, aclamaciones á los Obispos que habian defendido el honor de su maternidad divina. La alegría fué mayor quando al dia siguiente vinieron siete Obispos partidarios de Nestorio para unirse al Concilio. Con este motivo pronunció S. Cirilo una magnífica Homilia en honor de Maria Santísima.

(Se continuará.)

Continua la conversacion entre el Pastor y el Artesano.

Past. ¿Podré reclamar yo el voto?

porque á mi no me han gustado

los que han salio en mi pueblo; y si pudiera quitarlos.

Art. Eso no tiene remedio: alli todos son citados,

y el que no acude á votar pierde el derecho.

Past. Carambo,

á fé que no me he quear sin dar mi voto otro año, porque aunque trabajo pierda, de dar votos en tratando, he de ser de los primeros.

